

DE LA IMPROVISACION AL CONOCIMIENTO

Por el Lic. Rubén SALAZAR MALLEN.

Ultimamente ha sido dada a conocer por diversos medios la existencia de la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales, dependiente de la UNAM, cuyo funcionamiento había pasado casi inadvertido durante cinco años; esa unidad universitaria fue solemnemente inaugurada el 25 de julio de 1951.

Es, por tanto, la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales la más joven entre todas las que concurren a constituir la porción docente de la Universidad Nacional. Y como más joven, tiene que pagar su noviciado: la incomprensión.

Recuérdese que cuando la Escuela Nacional de Economía fué fundada, las burlas rebasaron con mucho a las alabanzas. Se pensaba que una Escuela de Economía no llenaba necesidad alguna y que ahí se iría a perder el tiempo, o a cosechar un grado universitario decorativo e inútil.

Transcurrido el tiempo, se ha visto que la Escuela de Economía proporciona al país profesionales que son muy útiles auxiliares en la vida contemporánea. Y ya no hay burla ni desdén para el plantel.

Así ocurrirá, sin duda, con la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales. Con el tiempo se verá que los profesionales egresados de ella llenarán una importante función en la vida de México.

Lo que por hoy ocurre es que, por constituir la Escuela de referencia una innovación, tropieza con la incomprensión de los que están hechos a la rutina, de los que viven dentro de sus hábitos como el pez en el agua, y se asfixian no bien se les saca de sus hábitos.

* Tomado de "El Universal", 8 de mayo de 1956.

A ellos no ha de parecer explicable que se hayan creado cuatro nuevas carreras universitarias: Ciencias Políticas, Ciencias Sociales, Diplomacia y Periodismo.

¿Para qué esas carreras, se preguntan seguramente los amigos de la rutina, si sin necesidad de ellas, las funciones correspondientes han sido cumplidas siempre? ¿Para qué complicar las cosas y multiplicar las enseñanzas y diversificar los grados universitarios?

De momento quizás no se vea, no vean los más, la respuesta adecuada a estas preguntas; pero los hombres avisados, los que ven sin prejuicios a la vida, los que se desligan del hábito y la costumbre para pulsar la realidad, sí se percatan de la importancia que tienen las nuevas carreras.

Basta pensar en la complejidad de la vida actual, basta ver cómo las relaciones entre los hombres se han vuelto enmarañadas y difíciles, para tener la impresión de que hacen falta hombres especialmente preparados que las desentrañen, que arrojen claridad sobre ellas.

Efectivamente, vive el ser humano una de esas épocas de transición en que todo se trastoca y se confunde, en que los valores están subvertidos, en que nacen nuevos valores. Y eso exige la presencia de intérpretes avisados, de expertos que sepan orientarse en medio de la confusión y sepan sortear las dificultades y problemas que a diario se presentan.

Bien que cuando faltan esos intérpretes y esos expertos se recurra a la improvisación, bien que los improvisados actúen en esas situaciones. Con frecuencia se encuentran hombres inteligentes que saben resolver los problemas desde la improvisación.

Pero eso no da una certidumbre, no basta para dejar establecida la seguridad de que se ha procedido de la mejor manera posible. Incluso se puede caer en errores peligrosos. Y no habría a quién culpar con justicia.

En cambio, la especialización en cuanto atañe a los problemas sociales y políticos, sí puede dar una certidumbre y sí puede ser convertida en fuente de responsabilidades, sí puede hacer que sean exigibles resoluciones correctas de los problemas que plantea la vida contemporánea.

El paso de la improvisación al conocimiento es siempre fecundo, por mucho espacio que se conceda a la intuición. Después de todo, y bien visto, el genio, producto de la intuición, no es un fruto que se arranque fácilmente al árbol de los días.

De ahí la trascendencia que tiene el establecimiento de las nuevas carreras que se siguen en la Escuela de Ciencias Políticas y Sociales. Ahí

está el puente que ha de salvar el abismo que media entre el conocimiento y la improvisación.

Debe celebrarse, pues, el funcionamiento del nuevo plantel educativo, aunque este funcionamiento se produzca casi en la sombra. Un día saldrá a la luz y entonces se advertirá cuán grande es su importancia.

Mayor es todavía en México que en cualquier otra parte. Aquí, en México, se ha confiado siempre con exceso en la improvisación, se ha creído muy a menudo que con buena voluntad y un poco de agudeza todo puede resolverse satisfactoriamente.

Y no es así. No es así para la vida que vive el hombre de ahora. La simplicidad ha sido barrida de las relaciones humanas, las instituciones sociales y políticas son cada día más complicadas, y el predominio del hombre-masa, su irrupción violenta y autoritaria en la historia, obliga a transformar todo lo que ha sido, lo que había sido, obliga a asomarse a nuevos horizontes. Todo esto con ánimo preparado, sin esperar que una providencial intuición ilumine y resuelva las situaciones.

Si se ve así a México, en su dimensión verdadera, y si se ve así a la vida, en su dimensión verdadera, no puede menos de reconocerse que la creación de la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales, ha sido uno de los mejores aciertos de la Universidad Nacional Autónoma, y que México, al final de cuentas, saldrá ganando con ese acierto.